

**Groys, Boris (Comp.) (2021). *Cosmismo Ruso: Tecnologías de la inmortalidad antes y después de la revolución de octubre*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.**

NICOLÁS SALVI, *University of Buenos Aires*  
nicolassalvi3@gmail.com

Received: February, 16 2022.

Accepted: December, 30 2022.

El sello Caja Negra trae la traducción de la recopilación de textos realizados por el filósofo alemán Boris Groys, sobre el cosmismo ruso, movimiento filosófico y cultural prácticamente desconocido para el público general. Este conjunto de textos, datados desde finales del siglo XIX y las primeras décadas del Siglo XX, realizan una propuesta diversa a los proyectos colectivos de esos tiempos, teniendo como norte la inmortalidad para toda la humanidad, y la búsqueda de romper con la frontera terrestre en son de un sueño interplanetario para los seres humanos.

El libro comienza con la introducción del compilador, que nos deja en claro que estos autores no son una escuela filosófica integral, sino más bien un círculo de pensadores que encontraban en el cosmos lo trascendental y el único lugar para la expansión de la vida del humano. Estos ven derrotada la idea cristiana de centrarse en la vida después de la muerte e injusta su aceptación.

A la muerte de Dios en la filosofía occidental, los cosmistas no responden con la resignación a vivir en la finitud de la vida terrestre, sino que llaman a la humanidad a asegurar el control sobre todo el cosmos y la inmortalidad de todos los individuos que viven y han vivido. Es aquí donde se ve la faz política del movimiento, que creía que estas metas debían ser realizadas mediante el Estado o algún tipo de órgano político centralizado.

Groys explica el discurso político del cosmismo a partir de Michel Foucault. El filósofo francés diferenciaba al Estado premoderno del moderno a partir de sus principios de funcionamiento. El premoderno se guía en base al “dejar vivir y hacer morir”, mientras que el moderno lo hace partir del “hacer vivir y dejar morir”. Vemos cómo el Estado premoderno se preocupa poco por los quehaceres diarios de las personas, centrandolo su poder en la posibilidad de acabar con la vida cuando disponga. En cambio, el Estado moderno se inquieta por cuestiones como los nacimientos, la seguridad y salud de su población, siendo un verdadero “biopoder” (p. 10).

El objetivo medular del Estado moderno es la supervivencia de su población. Para esto impone medidas de protección ante homicidios con el uso de la fuerza o contra enfermedades con la medicina. Pero existe un límite que se respeta: la muerte natural. Esta sigue siendo parte de la esfera privada del individuo, respetada hasta por el biopoder estatal.

Groys extrapola a los cosmistas en esta discusión para marcar como los mismos solicitaban una radicalización en el biopoder del Estado moderno. El principio guía se puede esbozar en “hacer vivir y no dejar morir”. Estas exigencias de inmortalidad que sobrepasaban a las demandas sociales del socialismo no tenían origen en el filósofo cristiano ortodoxo ruso Nikolái Fiódorov. En su obra se encuentran las propuestas de la prolongación de la vida,

la concreción de la inmortalidad y la resurrección de los muertos por medios tecnológicos, sociales y políticos.

El proyecto de Fiódorov llamaba a la humanidad a abandonar su actitud pasiva ante la muerte, a desconfiar de una inmortalidad del alma en otro mundo y a no esperar la segunda venida de Cristo para descubrirlo. Según el ruso, “la existencia física y material era la única forma posible de existencia” (p. 11). Para conseguir sostener esa existencia, debía alcanzarse la tecnología adecuada. Para llegar a esta, se necesita una decisión política que encamine a la sociedad hacia la misma.

Frente al socialismo científico que mira sólo hacia el futuro, Fiódorov decide que no es justo abandonar el pasado y el presente. Todos y todas deben gozar de las glorias del socialismo para que este sea realmente justo. Incluso los muertos y quienes morirán en pos de ello.

La tecnología del siglo XIX se inclinaba a lo finito y terrenal, dedicándose a la moda y a la guerra. El proyecto cosmista llama a usar las armas de la ciencia para la conservación y lo infinito para enfrentar la crisis de las religiones y creencias tradicionales. Este plan utópico reacciona frente al pesimismo de Schopenhauer y Nietzsche. Se llama a modificar al mundo para que no sea un caos, transformando y moldeando al universo para ubicar a la humanidad y a sus intereses en el centro del mismísimo cosmos.

El plan para el futuro de los cosmistas no es solo un motor de masas para el cambio social. Es materia para la dominación propia de las fuerzas cósmicas a los pies de la humanidad. Romper la naturaleza para remodelarla a nuestro antojo y beneficio.

Así se comprende aún mejor el *telos* político propuesto por el cosmismo: “La inmortalidad es el objetivo supremo de cada individuo. Por eso, el individuo siempre será fiel a la sociedad si esta hace de la inmortalidad su objetivo” (p. 21).

Finalizando su introducción, Groys nos aclara que la selección de textos no es completa ni exhaustiva de todas las ramas o áreas del cosmismo ruso. Los propios textos discuten entre ellos en algunos puntos. La compilación busca más bien mostrar una continuidad en el pensamiento de los autores a través de la variedad de abordajes individuales que hace cada uno.

A continuación, esta edición nos entrega un excelente prólogo de Martín Baña y Alejandro Galliano, titulado *La muerte es un lujo innecesario. Del cosmismo ruso al transhumanismo universal*. Como el título adelanta, trae el pensamiento cosmista a la coyuntura actual para mostrar sus claros paralelismos con el movimiento transhumanista.

Los prologuistas esbozan un excelente cuadro de la Rusia de la *intelligentsia*. De un panorama donde la expansión del idealismo, el renacer religioso y un marcado interés por el ocultismo y el esoterismo estaban muy presentes en el pensamiento ruso. Un caldo de cultivo que generó el nacimiento de esta perspectiva futurista que “no imaginaba el futuro a partir de la destrucción del pasado sino a través de su exhumación” (p.31-32). Ideas que fueron parte de la influencia que tuvieron los revolucionarios rusos, que no deben ser solamente reducidos a lectores dogmáticos de Marx.

Esta cripto-influencia se ve por ejemplo en el embalsamamiento de Lenin; o el llamamiento del físico Konstatín Tsiolkovski a diseminar el comunismo por todo el universo. Sin embargo, aunque estas ideas siguieran presentes indirectamente en estudios artísticos o en el programa espacial soviético, la censura del estalinismo consiguió ocultarla junto a toda

otra tendencia ajena a la ideología de Estado.

A partir de este trágico ocultamiento del cosmismo (con muchos de sus cultores confinados en Gulags acusados de agitación antisoviética), Baña y Galliano pasan a realizar un *racconto* de las experiencias similares en occidente, pasando por el bernalismo hasta las ideas de Julian Huxley, del humanismo evolutivo al transhumanismo. En similar medida el contemporáneo futurismo italiano. Todas vertientes que buscaban el mejoramiento del humano en un diálogo radical entre ciencias duras y estética de vanguardia, pero que siendo de tradiciones e idiomas diversos, fueron indiferentes entre sí.

Luego, los prologuistas pasan a centrarse en la deriva ideológica del transhumanismo actual, alejado del radicalismo político. Fuera de ideas colectivistas de trascendencia, el transhumanismo conserva su optimismo tecnológico, pero se fusiona con los valores de la burguesía digital de Silicon Valley y el libertarismo. Dada esta situación, los autores llaman a recordar los programas del cosmismo a manera de responder a los gurús futuristas-individualistas actuales como Jeff Bezos o Elon Musk. Una resurrección que permita una nueva interlocución entre ideas de izquierda y ciencias duras, así como en un nuevo auge de imaginación filosófica.

Finalizados los preámbulos, el libro deja paso a los textos que recopila. El grupo de autores aquí reunidos es de los más heterodoxo, contando con las firmas de Nikolái Fiodorov, Alexander Bogdanov, Alexander Svyatogor, Valerian Muraviov, Konstantín Tsiolkovski y Alexander Chizhevski.

A partir de las bases de Fiódorov, se abre paso a manifiestos políticos, científicos, arquitectónicos y estéticos. Hay textos que se centran en el futuro de una humanidad inmortal, mientras otros piensan en las tecnologías para lograrlo.

Muraviov y Tsiolkovski se concentran en el plan de transformación del cosmos. Bogdanov propone organizar todas las ciencias sociales, cognitivas, físicas y biológicas en una suerte de teoría general de los sistemas que denominaba “Tectología”. Svyatogor se dedica a dialogar con el anarquismo clásico para pensar en un anarcobioc cosmismo que acepte un poder centralizado que garantice la inmortalidad para ganar la verdadera igualdad. Y Chizhevski estudia los ciclos solares y su relación con los procesos históricos, en lo que podría parecer una versión en cirílico de la psicohistoria de Asimov.

En resumidas cuentas, esta obra recopilatoria nos trae un grupo de textos que cobran hoy un nuevo interés. No solo en trabajos que dediquen a realizar nuevas genealogías de la Revolución Rusa y su tiempo. También se tornan útiles en los estudios sobre el biopoder y las planificaciones estatales, así como las filosofías de la trascendencia como marca su compilador; o como se propone en el prólogo, como una alternativa desde el pasado al transhumanismo contemporáneo de tintes capitalistas y egoístas.

Los cosmistas en su grito de “¡Inmortalidad para todos!”, imaginaron planos y situaciones que solo algunos autores de ciencia ficción han podido trazarnos. Su relectura permite crear hoy un nuevo laboratorio de ideas que dé espacio a los comunes transeúntes en los megaproyectos tecnocientíficos futuros de nuestra especie. Y no menos importante que, al mismo tiempo, nos mantenga alertas ante la concentración del poder entre los avatares del posthumanismo y sus reales intenciones ético-políticas.